## **FUENSAÚCO**

Se halla Fuensaúco a 12 km de Soria, siguiendo la carretera N-122 en dirección a Ágreda. El caserío está asentado en tierras llanas, junto a un pequeño arroyuelo que discurre ante la fachada meridional de la iglesia.

Apenas si disponemos de datos históricos del lugar durante la Edad Media, un momento en que debió vivir cierto esplendor, a juzgar por la monumental iglesia que se construyó entonces y que se ha conservado en su integridad. El territorio se reorganizó tras la repoblación que el rey aragonés Alfonso I acometió en Soria desde 1119, permaneciendo la zona bajo su dominio hasta que, tras su muerte en 1134, se integra en el Reino de Castilla. Fuensaúco entonces, como otros extensos territorios, pasa a formar parte de la Comunidad de Villa y Tierra de la capital, adscrito al sexmo de Tera, mientras que su parroquia se convierte en diezmera de la colación de San Clemente. En el Censo de 1270 figura con diez moradores y tres atemplantes, mientras que en la Sentencia de Concordia que suscriben en 1352 los clérigos de las parroquias de la capital con los de las diezmeras de las aldeas, acordando el reparto de diezmos y fijando el censo de parroquianos, son también diez de estos últimos los que figuran en el lugar. En este documento aparece Juan Martínez, clérigo de Fuent Sauco, como uno de los dos que actúan en representación del arciprestazgo de Gómara, lo que ratifica la importancia que, al menos en el contexto eclesiástico comarcal, tenía esta población.

# Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles

L TEMPLO SE HALLA CASI EN LA ZONA central del pequeño caserío, aunque ligeramente desplazado hacia el sur, con la plaza delante de su fachada norte. Es una sólida construcción de sillería arenisca dorada, compuesta por ábside semicircular, presbiterio recto y nave articulda en tres tramos, destacando el primero de ellos en alzado. La portada se abre a mediodía y sobre el arco triunfal se eleva la espadaña, adosándose la sacristía al norte, donde también se encuentra el cementerio. Excepto estos últimos adosamientos y algunos añadidos y reformas que comentaremos después, el conjunto de la iglesia remonta su construcción a época tardorrománica.

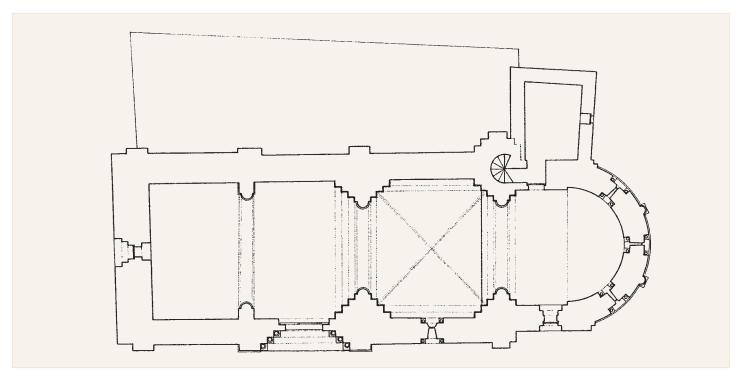
El ábside se asienta sobre un pequeño podium, casi enterrado, del que parten dos semicolumnas adosadas que dividen el muro en tres paños. Parten del citado zócalo y llegan hasta el alero, con basas de doble toro y escocia y capiteles decorados con motivos vegetales de tres anchas hojas lisas, casi planas, con bolas colgando de las que se disponen en las esquinas y palmeta de la central. El alero está compuesto por cornisa de nacela y canecillos del mis-mo perfil.

Cada paño del hemiciclo absidal presenta un ventanal, formado por estrecha saetera de medio punto enmarcada

por arco del mismo tipo, de dovelas cuadrangulares, sin chambrana, apoyando en dos columnillas con las habituales basas áticas, fustes monolíticos y capiteles vegetales bajo impostas de estrecho listel achaflanado y nacela. En tres de las cestas son anchos acantos, casi planos, dispuestos en dos órdenes y a veces enrollados en la parte superior; las otras tres repiten un esquema muy similar a los capiteles de las semicolumnas adosadas que hemos visto, aunque más estilizados, rematando en volutas, bolas e incluso en una piña.

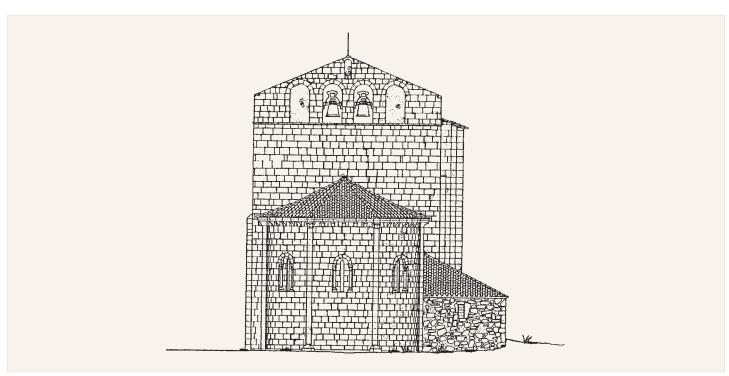
Por encima de los ventanales se ven numerosas marcas de cantero, que no se aprecian en la parte inferior, lo cual, unido al hecho de la deficiente concertación de algunos sillares en la misma zona, nos da pie para pensar en la existencia de dos posibles campañas constructivas, que no obstante debieron estar separadas por muy poco tiempo.

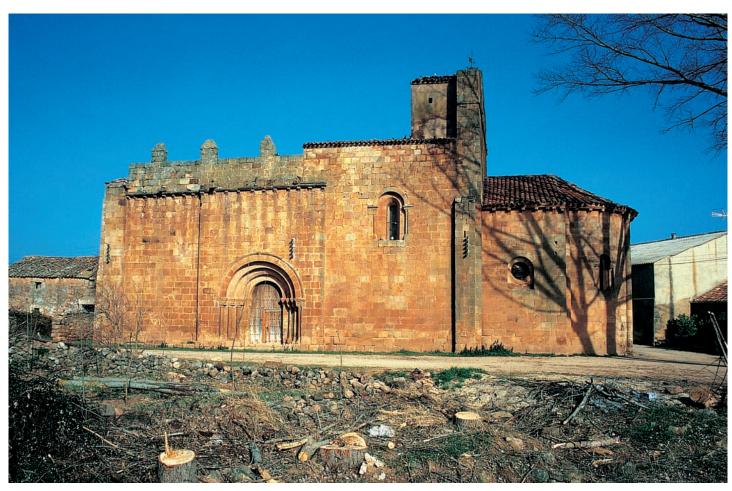
El presbiterio es más ancho que el ábside, pero de la misma altura, y la transición entre ambos elementos se hace mediante una doble esquinilla. El lado norte está parcialmente oculto por la sacristía pero en su parte alta se vuelve a apreciar un cambio en la alineación de los sillares que nos ratifica en la idea de un segundo momento constructivo, al que pertenecería ya el alero, similar al del ábside. En el muro



Planta

### Alzado este





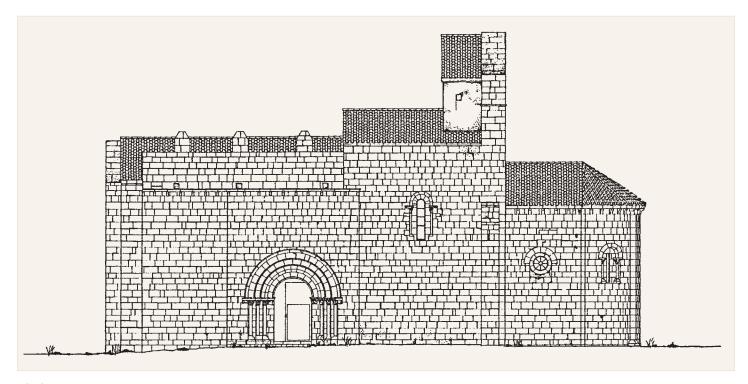
Fachada meridional

sur, donde volvemos a ver las dos etapas, se abre un sencillo ventanal, formado por arco de medio punto, sin impostas, descansando en cortas jambas; originalmente acogía una saetera —de la que quedan algunos restos—, sustituida en 1786 por un óculo. El alero de este lado presenta como novedad que uno de los canecillos está decorado con una cabeza de hombre, calvo y barbado, siendo el único de toda la iglesia que aparece con decoración.

La nave es más ancha que el presbiterio y exteriormente queda muy bien diferenciado el primer tramo de los otros dos, pues es sustancialmente más alto, aunque las tres hiladas superiores datan del siglo XX. Un somero contrafuerte sostiene los empujes del arco triunfal en la esquina sur, mientras que en la norte el sistema es más complejo, conformado por una serie de planos superpuestos que ensanchan sustancialmente el paramento, formando un cuerpo cuadrangular, de esquinas quebradas, que sirve para alojar la escalera de caracol que sube al campanario. La espadaña, dispuesta sobre el triunfal, es también románica, y está formada por dos cuerpos, uno inferior, recto y macizo, que, mediante una imposta de nacela, da lugar al otro,

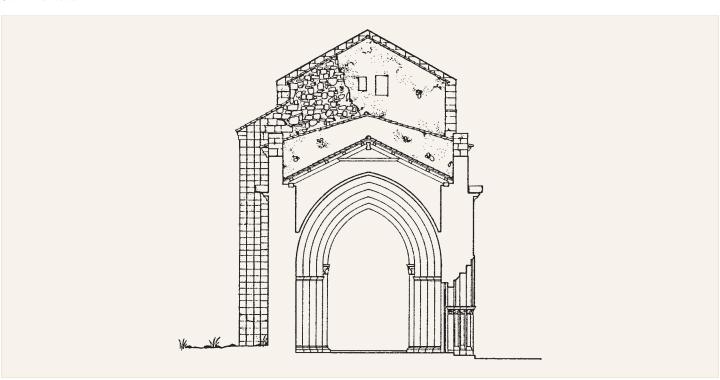
más corto y rematado a piñón, con una hilera de cuatro ventanales de medio punto, sobre los que se dispone otro mucho más pequeño, bajo el vértice del piñón. Este modelo de espadaña —a la que se adosó en época moderna un tosco cuerpo— es prácticamente idéntica a la de la iglesia de Perdices, en esta misma provincia, o a la de Pinilla de Jadraque (Guadalajara), aunque en ambos casos levantadas sobre el hastial.

En el muro sur el primer tramo cuenta con un ventanal, similar a los del ábside, con capiteles de anchas hojas puntiagudas, de marcados nervios, en un caso con labor de trépano. Los dos tramos posteriores se rematan con un alero original, de canecillos de nacela, sobre el que aparece un adarve con antepecho de cinco hiladas de sillería y con tres merlones —cabe suponer que fueran bastantes más— rematados en pirámide. Tal estructura debió levantarse ya en la Baja Edad Media, dentro del ambiente de las luchas dinásticas y fronterizas que asolaron Castilla, desde finales del siglo XIII hasta el tercer cuarto del siglo XV, conflictos en los que muchas veces estuvo implicado Aragón. Al hallarse Fuensaúco en el camino hacia ese Reino y ante



Alzado sur

#### Sección transversal

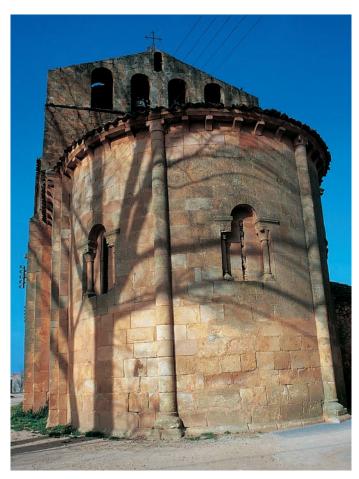


las puertas de Soria, y contando además con un sólido templo, sería un lugar muy apropiado para establecer un punto fuerte.

El segundo tramo de esta fachada meridional queda íntegramente destacado por el cuerpo de la portada, mientras que el tercero, más sencillo, remata en un contrafuerte. En el lado norte el esquema de la nave es similar, con los tramos separados por contrafuertes y conservando el alero primitivo. En cuanto al adarve, esta vez cuenta con mayor número de merlones, que ahora rematan a dos aguas.

Junto a los refuerzos exteriores del arco triunfal, tanto al norte como al sur, se aprecia una discontinuidad de sillares en la parte baja, de modo que nos hallamos de nuevo ante el testimonio de un cambio de campañas. Así el contrafuerte meridional y la escalera de caracol —y por tanto los apoyos del arco triunfal—, serían del primer momento y el resto ya posterior. Pero de nuevo en la pared exterior norte, mediado el segundo tramo de la nave —frente a la portada—, volvemos a encontrar una discontinuidad de hiladas, esta vez sin embargo sólo afecta a las seis filas inferiores, regularizándose a partir de ésta. Precisamente en ese punto, ya en la séptima hilada, aparecen dos inscripciones

Cabecera



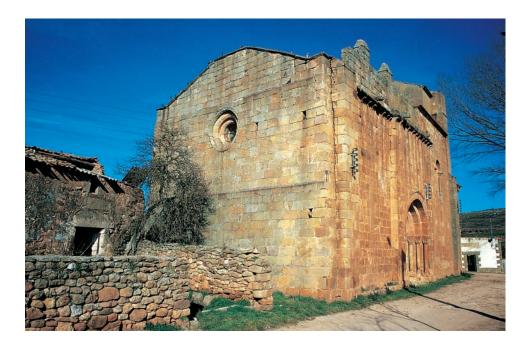
en sendos sillares, separados por otro sin escritura. El epígrafe más occidental prácticamente es ilegible, mientras que el oriental tampoco ofrece muchas posibilidades; escrito en letra minúscula gótica, en dos renglones, todos los autores aportan la lectura que dio Vázquez de Parga y que publicaron Emilio Ruiz y Clemente Sáenz: Mingo Munde me fecit. En realidad sólo está claro el me fecit y quizá los primeros signos sí pudieran entenderse como Mingo, pero el apellido desde luego nada tiene que ver con los trazos que pueden apreciarse. La primera tentación es pensar que nos hallamos ante el nombre del artífice del templo, o al menos de lo que sería ya una tercera fase constructiva, pero teniendo en cuenta la torpe grafía -que además pudiera ser incluso de los siglos XIV o XV- pensamos que bien puede tratarse de un simple grafito, sin otra trascendencia, o quizá a la autoría del remate almenado, aunque sí es sorprendente el hecho de que se halle precisamente en un punto tan comprometido. En todo caso, como confirmación de ese cambio de campañas, está el hecho de que por encima de esta misma hilada comienzan a aparecer numerosas marcas de cantero en forma de E, aunque sólo en el tramo central, mientras que en el posterior las marcas son ángulos y cruces.

Otra nueva ruptura vuelve a aparecer en la fachada sur, aunque en esta ocasión en el tercer tramo y un tanto distinta de la septentrional. Aquí las hiladas inferiores del muro son regulares hasta media altura, donde encontramos siete hiladas que pierden la continuidad para regularizarse de nuevo en la parte alta del paramento. En todo el tramo no aparecen marcas de cantero.

El hastial de la nave se adapta a la cubierta a dos aguas, aunque muestra el vértice del piñón truncado. En él se abre un óculo de triple rosca, con las dovelas de esquinas achaflanadas, sin decoración. Según Gaya Nuño este paramento fue restaurado en 1786.

La entrada ocupa el tramo central de la nave, en su fachada meridional y se aloja en un cuerpo que en realidad corresponde a todo el espacio. Avanza ligeramente sobre el paramento del primer y tercer tramos, alcanzando hasta el alero, que igualmente se quiebra respecto a su recta traza normal, de forma poco usual. En el paramento macizo que se halla sobre la puerta las marcas de cantero son variadas, con presencia de flechas y ángulos, pero sobre todo de cruces rematadas en hoyuelos y líneas que cierran una esquina del sillar, que son tipos un tanto particulares que aparecen en el claustro de la concatedral de San Pedro, en el ángulo noroeste del de San Juan de Duero o en los muros de la iglesia de Nuestra Señora la Mayor, en la misma capital soriana.

La portada está formada por cuatro gruesas arquivoltas de medio punto, con chambrana de listel. La primera,

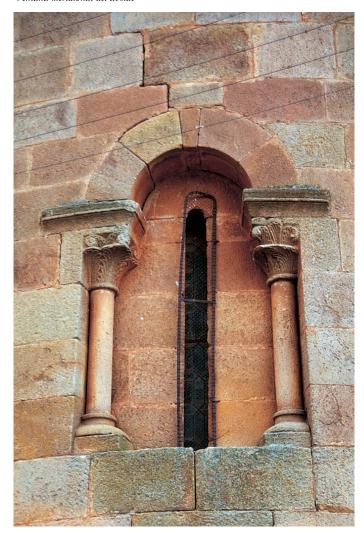


Vista desde el suroeste

correspondiente al arco de ingreso, muestra en el frente un zigzag en relieve, similar al que decora la parte superior de algunas pilas bautismales: (Hinojosa del Campo, Pinilla del Campo, Taroda o Sauquillo del Alcázar); otro similar tiene en el intradós, presentando además la arista en bocel. La segunda arquivolta posee la arista achaflanada, recorrida por arquillos entrecruzados perlados, que de nuevo nos encontramos en pilas bautismales –como la de Cuéllar de la Sierra o Cubo de la Sierra-, pero cuyos parentescos más próximos, por ser también de portadas, los vemos en la que procedente de San Nicolás se halla hoy en San Juan de Rabanera, en la capital soriana, en la portada original de esta misma iglesia, en la de la ermita de los Santos Mártires de Garray, o en la de la iglesia segoviana de Alquité. Por lo que respecta a las dos últimas arquivoltas presentan sólo un bocel recorriendo la arista.

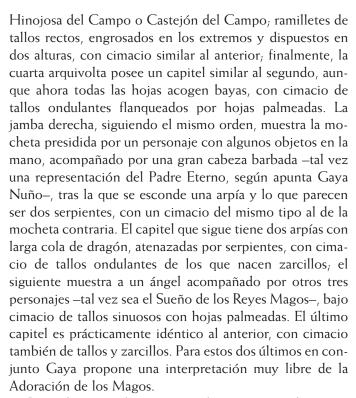
Los apoyos del arco se hacen sobre pilares rematados en mochetas muy poco voladas, pero con decoración figurada, en el caso de la arquivolta primera, y en columnas acodilladas para las otras tres roscas, con basas de doble toro y escocia, sobre pequeño podium quebrado, con fustes monolíticos y capiteles de variada decoración. Las piezas del lateral izquierdo, de adentro afuera, empezando por la mocheta, presentan: tres toscas y rechonchas figurillas, de grandes manos y pliegues muy marcados, con cimacio de círculos enlazados, rellenos de rosetas; hojas palmeadas dispuestas en dos órdenes, con nervios marcados, con talla a bisel y perfil quebrado, a veces acogiendo bayas, todo bajo cimacio de tallos ondulantes del que parten zarcillos, como los que portan las pilas bautismales de

Ventana meridional del ábside

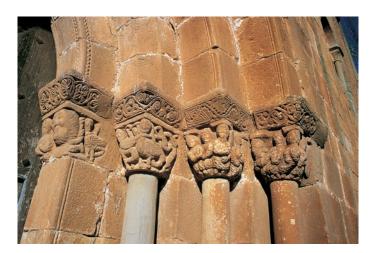




Portada



Las relaciones de esta portada con otros elementos románicos de la provincia son muy numerosas. Al margen de las vinculaciones ya señaladas por los cimacios o los arquillos de la portada, el escultor que aquí trabaja sin duda es el mismo que lo hace en Tozalmoro, Hinojosa del Campo, Omeñaca y Ventosilla de San Juan, aunque los capiteles vegetales de hojas palmeadas y perfil quebrado, acogiendo bayas, que hay en Peroniel o que proceden de Canos (hoy en el Hostal Leonor, de Soria), tal vez estén dentro del mismo círculo. En todo caso es un escultor que se inspira seguramente en los modelos de figuras que decoran las iglesias de Santo Domingo y de San Nicolás, en la



Capiteles orientales de la portada

capital, aunque su habilidad artística dista bastante de la de los maestros que trabajan en Soria.

El interior del templo presenta similar monumentalidad, entre otros motivos porque es un edificio totalmente abovedado, algo mucho menos frecuente en Soria que en otras provincias. Todos sus muros presentan los paramentos de sillería vista.

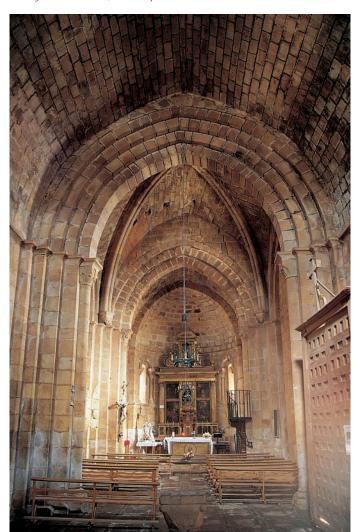
El ábside se halla presidido por el interesante retablo con tablas sobre la vida de la Virgen. El hemiciclo presenta a media altura una imposta de nacela sobre la que se disponen los tres ventanales -el central oculto por el retablo-, que siguen el mismo esquema exterior, aunque la saetera muestra el lógico abocinamiento. Los cuatro capiteles visibles, de norte a sur, se decoran con los siguientes motivos: ramilletes de hojas de largos tallos verticales rematados en lóbulos, dispuestos en dos órdenes, un tipo que ya veíamos en la portada, aunque en este caso parece mejor ejecutado; hojas de largos tallos que se abren en la parte superior y sobre las que aparecen otras de perfil sinuoso y nervios marcados que acogen frutos, en una combinación de dos de los motivos vegetales más comunes en el románico soriano; tres hojas lisas y planas con frutos esféricos colgando de las puntas; grandes hojas palmeadas, de nervios marcados, rematadas en volutas de las que cuelgan piñas, acompañadas en la base de otras del mismo tipo, más pequeñas. Todos los cimacios son de nacela, el mismo perfil que presenta la imposta que remata el muro y de la que parte la bóveda de horno.

El presbiterio es ligeramente más ancho, con la cota del pavimento algo más baja. Las dos impostas del ábside se prolongan también por estos muros, partiendo de la superior la bóveda de cañón apuntado que cubre el espacio, mientras que sobre la inferior, en el muro del mediodía, se dispone el ventanal que fue transformado en óculo.



Inscripción en la fachada norte

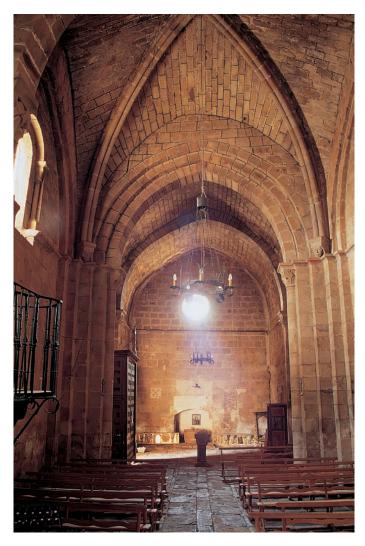
Vista general del interior, desde los pies

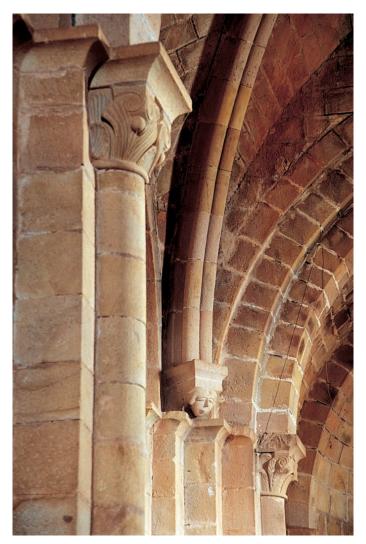


En el lado norte aparece un arco ciego de similares características a esta ventana, un simple recurso para mantener la simetría interior del presbiterio, aunque nunca estuvo abierto. Bajo él se abre la puerta de la sacristía y casi en la misma cota del suelo —aunque sólo en el lado de la epístola— se llega a ver el primitivo bancal corrido, lo que indica que el pavimento original puede hallarse casi 1 m por debajo del actual.

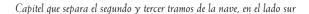
El arco triunfal es apuntando, con el trasdós descansando sobre pilastras con impostas de nacela y el intradós sobre columnas adosadas, con basas de escocia entre dos toros, el inferior muy desarrollado, decorado con arquillos y rematado en lengüetas. Los capiteles son vegetales, el del norte con grandes hojas palmeadas, de perfil sinuoso y nervios marcados a bisel, dispuestas en varios planos y con las superiores rematadas en volutas; el del sur sigue un esquema similar, quizá menos rico y con piñas en las esquinas. Ambos cimacios son nacelados.

Vista desde la cabecera





Muro norte del primer tramo de la nave





El primer tramo de la nave también en el interior del templo es claramente distinto a los otros dos, mucho más robusto. La transición desde el arco triunfal a los muros laterales se hace mediante un sistema de esquinillas múltiples que refuerzan notablemente el machón, a la vez que este tramo queda separado del segundo mediante otro nuevo arco toral igualmente con un sistema de pilastras escalonadas. También la cubierta es distinta, más sólida, formada por bóveda de crucería de gruesos nervios abocelados que descansan en ménsulas decoradas con cabecitas, un sistema presente también en Santo Domingo de Soria y que recuerda al de las cupulillas que cubren los templetes de la iglesia de San Juan de Duero. Los muros laterales, por su parte, muestran grandes arcos ciegos, apuntados y doblados, muy someros, unas estructuras que en cierto modo nos remiten al tipo de los que aparecen en algunas iglesias burgalesas, como la ermita de Nuestra Señora del Valle de Monasterio de Rodilla, El Almiñé o San Pedro de Tejada, templos que se caracterizan por incorporar una torre cuadrangular en el primer tramo de la nave. Y es que esto pensamos que fue lo que se pretendió hacer en Fuensaúco, una gran torre sobre este primer tramo, de ahí el reforzamiento de muros, arcos y bóveda, que resulta desmesurado para la sencilla cubierta que presenta actualmente. Muy posiblemente hubo un arrepentimiento que dio lugar a que se construyera la espadaña, desechando el proyecto original. Y volviendo a las cabezas que decoran las ménsulas que soportan la crucería, cabe señalar también que son esculturas de rasgos muy poco detallados, con ojos almendrados y labios en pico, característica ésta que nos recuerda al Pantocrátor de madera que se conserva en la colegiata de Berlanga de Duero, e incluso al Apostolado de la palentina iglesia de Moarves de Ojeda.

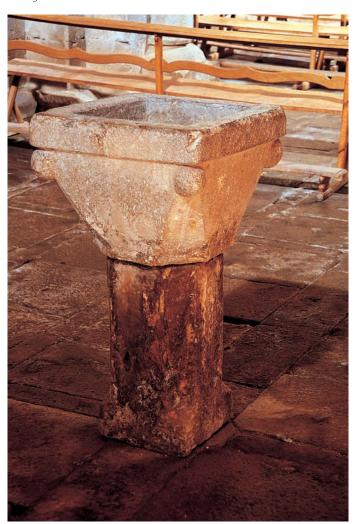
Continuando en este primer tramo, en el lado norte se abre la puerta que da acceso a la escalera de caracol, mientras que los dos muros laterales aparecen recorridos por la misma imposta que se disponía en la base de las bóvedas de la cabecera. En este caso, el distinto sistema de abovedamiento permite la existencia de dos arcos laterales que están ocupados por sendas ventanas, la del lado norte constituida por una sencilla saetera abocinada, cegada en el exterior, y la del sur presentando el mismo esquema exterior, es decir, una saetera con enmarque columnado. Sus capiteles son de simples hojas, planas y lisas.

El arco toral que da paso al segundo tramo, como ya se dijo, tiene una estructura monumental, con pilastras de cuatro planos superpuestos, escalonados, rematados en semicolumnas adosadas. La arcuación está formada igualmente por cuatro arquivoltas apuntadas, apoyando en impostas de nacela, y los dos capiteles se decoran con similares esquemas vegetales a los que presenta el triunfal.



Pila bautismal

#### Pila aguabenditera



Los dos tramos posteriores de la nave presentan ya un esquema unitario, cubiertos por la misma bóveda de cañón apuntado, sobre imposta nacelada, y separados por arco igualmente apuntado, simple, sobre semicolumnas adosadas directamente al muro. Los capiteles una vez más muestran hojas palmeadas de marcadas nervaduras talladas a bisel y rematadas en volutas, lo que equipara formalmente los seis capiteles de los arcos interiores del templo, que parece ser que fueron tallados en un mismo momento.

Al margen del propio edificio cabe hacer referencia a la pila bautismal, que igualmente podemos considerar románica, formada por un vaso troncocónico —casi cilíndrico—, de arenisca, que emerge del suelo 61 cm y cuenta con un diámetro de 94,5 cm. Se decora con una banda superior de arquillos de medio punto, en relieve, bajo los que se disponen otros más desarrollados. El motivo, con un tratamiento bastante tosco, es muy común en las bautismales sorianas, aunque no conocemos ninguna que sea idéntica, constituyendo la de Oncala el modelo más cercano.

Otra pila similar, pero lisa, se encuentra fuera del templo, junto a la cabecera, a la puerta de una vivienda donde estuvo la fragua, lo cual, unido al desgaste que presenta la embocadura, nos induce a pensar que fue en realidad una pila de herrero, como hay alguna otra en la provincia. No obstante cabe señalar que es idéntica a las bautismales de Omeñaca, Mazalvete o Jaray, por citar sólo algunas de las más cercanas.

También debemos incluir dentro del estilo románico a la pila aguabenditera, situada en la parte posterior central de la nave. Es de arenisca, con pie octogonal y vaso imitando a un capitel de cesta lisa, de  $53 \times 56 \times 40$  cm, con bolas en las achaflanadas esquinas y ábaco cuadrangular, un tipo que en cierto modo recuerda a alguno de los capitelillos que decoran las ventanas del edificio. Una pieza similar se halla en Perdices, e incluso la benditera de La Seca sigue la misma línea.

Finalmente cabe hacer referencia a otro tipo de elementos que se hallan depositados en el templo, entre los que se puede destacar un fragmento de pieza circular, decorada en el frente mediante una cenefa dentada, tras la que se ve el arranque de dos arquillos; muy bien pudo formar parte de algún óculo, incluso del occidental, si verdaderamente fue afectado por la reforma de 1786. Igualmente hay que añadir la presencia de tres estelas discoidales, que se sumarían a las cinco que en su día publicaron Ruiz Ruiz y Sáenz Ridruejo, dando lugar a uno de los lotes más significativos de este tipo de hitos sepulcrales de los hallados en la provincia.

A modo de recapitulación cabe reseñar que la iglesia de Fuensaúco es uno de los monumentos más significativos del románico soriano, ejecutado, en nuestra opinión, en tres campañas, pero en muy corto espacio de tiempo, de modo que los motivos decorativos que se emplean guardan estrecha relación entre sí, a la vez que debió seguirse el mismo planteamiento inicial, del que sólo se apartaron a la hora de levantar una proyectada torre. La idea de estas tres campañas la fundamentamos sobre todo en las diversas líneas de unión de paramentos que hemos descrito, aunque casi nunca las cosas son tan sencillas como resumiremos a continuación.

En un primer momento se ejecutaría el ábside y presbiterio, hasta por encima de las ventanas, pero sin el alero ni la cubierta; en el interior se harían los pilares laterales del triunfal, aunque tenemos dudas acerca de si se llegaron a colocar sus capiteles. Inmediatamente se puso en marcha una segunda fase, continuando la construcción de los muros inferiores de la fachada norte y el conjunto de la meridional -incluyendo posiblemente la portada-, que se interrumpiría mediada la altura del tercer tramo. Finalmente se concluyeron los muros y se hicieron las bóvedas, con sus capiteles. Quizá en este momento también se decidió abandonar la idea de torre que sugieren los potentes arcos del primer tramo y su cubierta de crucería y sustituirla por una espadaña. El aspecto actual del templo se iría completando siglos después, primero con el almenado y después con los adosamientos de sacristía y cuarto de campanas. No tenemos demasiado claro, sin embargo, el alcance de la intervención que se lleva a cabo a finales del siglo XVIII en el muro occidental, aunque parece que afectó a todo el paramento, a juzgar por la unión con los laterales.

Las relaciones del edificio, tanto en lo escultórico como en lo arquitectónico remiten a numerosas obras repartidas

a lo largo de toda la provincia, como hemos tenido ocasión de reseñar y como refirió también en su día Ana María Quiñones. El ambiente en que se desarrolla la obra, a tenor de lo expuesto rondaría el año 1200, aunque Gaya Nuño supone que pudo ser concluida en el primer tercio del siglo XIII, idea que fundamenta en el sistema de abovedamiento de crucería y que nos parece muy aceptable.

Texto y fotos: JNG - Planos: MAA

#### Bibliografía

ALCOLEA, S., 1964, pp. 78-80; ASENJO GONZÁLEZ, M.a, 1999, pp. 100, 101, 190; BANGO TORVISO, I. G., 1997, pp. 245, 270; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), p. 230; CABRÉ AGUILÓ, J., 1916, t. VI, pp. 95-96 y láms. LXXV-LXXVI; CASA MARTÍNEZ, C. de la y DOMÉNECH ESTEBAN, M., 1983, pp. 57-61; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 44-46; GAYA Nuño, J. A., 1946, pp. 240-244; Gaya Nuño, J. A. y Gudiol Ricart, J., 1948, p. 310; Herbosa, V., 1999, p. 29; Izquierdo Bertiz, J. M.a, 1985, pp. 268-269, 272-273, 275-276, 279, 285; JIMENO, E., 1958, p. 168; LOJENDIO, L. M.ª de y RODRÍGUEZ, A., 1966 (1981), p. 372; LOJENDIO, J. M.ª de y Rodríguez, A., 1995, p. 37; Loperráez Corvalán, J., 1788 (1978), t. II, p. 119; Madoz, P., 1845-1850 (1993), p. 134; Manrique MAYOR, M.ª Á., GARCÍA ENCABO, C. y MONGE GARCÍA, J. A., 1989, t. II, pp. 199-202; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 162; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.ª, 1980, pp. 69-70; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.ª, 1985, p. 302; MOMPLET Míguez, A. E., 1995, p. 89; Moreno y Moreno, M., 1957, t. II, pp. 278-281; PORTILLO CAPILLA, T., 1979, pp. 177, 182, 185, 194, 199; QUIÑONES COSTA, A. M.ª, 1985; RUIZ RUIZ, E. y SÁENZ RIDRUEJO, C., 1958; SÁINZ MAGAÑA, E., 1984a, pp. 377-389; SÁINZ MAGAÑA, E., 1990, pp. 430, 432; TARACENA AGUIRRE, B. y TUDELA DE LA ORDEN, J., 1928 (1997), p. 243; Zalama Rodríguez, M. Á., 1995, p. 41.